



Súper ortográfico y el fantasma de la mala ortografía

Luisa Fernanda Calonge Arias*
Claudia Patricia Espinal**
Jasmin Martínez Torres***
Wilmar Ospina Mondragón****

Capítulo V

Súper Ortográfico y el fantasma de la mala ortografía¹

Luisa Fernanda Calonge Arias²

Claudia Patricia Espinal³

Jasmin Martínez Torres⁴

Wilmar Ospina Mondragón⁵

El fantasma de la mala ortografía

Este relato inicia gracias a un acontecimiento que no le ocurre a todo el mundo. Un día cualquiera, cuando las licenciadas departían en la Universidad, se les apareció un superhéroe, así como lo escuchan. Al parecer, en el país de la incredulidad aún acontece este tipo de situaciones. Este personaje es de contextura delgada, tez clara, cabello castaño y ojos oscuros y dominantes; vestía traje gris, corbata negra y una larga y prominente capa roja. Como era de esperarse, la reacción de aquellas chicas fue de desconfianza. ¿Cómo es posible esto?, se preguntaron mientras intentaban contener la risa. Al interrogar a nuestro supuesto “superhéroe”, este respondió:

—Mi nombre es Súper Ortográfico y vengo a solicitar su ayuda, pues estoy emprendiendo la lucha contra un temido villano que no podré vencer sin el apoyo de ustedes.

—¿Nosotras?, —preguntaron las tres al tiempo— ¿De dónde nos conoce?

—Créanme, conozco mucho de ustedes, por eso quiero hacerles una propuesta...

1 Escrito producto del trabajo de grado para obtener el título de Especialista en Edumática, Cohorte VIII.

2 Licenciada en Comunicación e Informática Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira, Especialista en Edumática, Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: luisa.calonge@ucp.edu.co

3 Licenciada en Pedagogía Infantil, Universidad Tecnológica de Pereira. Especialista en Edumática, Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: claudia.espinal@ucp.edu.co

4 Licenciada en Pedagogía Infantil, Universidad Tecnológica de Pereira. Especialista en Edumática, Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: jazmin.martinez@ucp.edu.co

5 Licenciado en Español y Comunicación Audiovisual y Magister en Lingüística, Universidad Tecnológica de Pereira. Docente, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad Católica de Pereira. Docente de aula (Secretaría de Educación Pereira). Correo electrónico: waospina@utp.edu.co

La identidad de Súper Ortográfico es como la de todos los superhéroes de los que se tiene conocimiento: misteriosa. No se sabe de dónde procede, cuál es su nombre ni su ocupación; se podría decir que, gracias a la labor a la que dedica gran parte de su tiempo y energía, es un profesor, un literato o un escribano, en fin. Es imposible poder definir este enigma con exactitud, porque él siempre se muestra muy reservado ante nosotras.

Este superhéroe contó a estas chicas que un día, no muy lejano, después de largas horas de reflexión y meditación, pudo identificar que, en casi todas las sociedades del planeta habita un temido villano que ha venido creciendo a pasos agigantados porque ha logrado invadir y posesionarse de la vida cotidiana de una parte muy significativa de la población mundial. La manera como este infame villano logra atacar a sus víctimas es silenciosa y discreta; por este motivo, las personas no identifican cuándo empieza a hacer posesión de sus mentes y de sus vidas. Debido a este grave suceso, el personaje protagónico toma forma y se convierte en Súper Ortográfico, el único superhéroe del mundo que busca combatir al fantasma de la mala ortografía.

Las licenciadas, al escuchar esta historia, se sintieron imposibilitadas a no sentir que en las palabras de Súper Ortográfico había cierta vanidad y arrogancia. ¿Cómo así que “el único superhéroe que busca combatir al fantasma de la mala ortografía”? ¿Acaso los docentes no luchan día a día contra este villano? Al plantearle estas cuestiones, Súper Ortográfico les contó que, en tiempos pasados, escribir las palabras con exactitud era algo obligatorio; por este motivo, cuando un sujeto cometía un error ortográfico era castigado realizando un número determinado de planas, dictados, entre otros ejercicios. Este método se caracterizaba por impartir un aprendizaje memorístico, puesto que, de esta manera, se evitaba que las personas recayeran en sus faltas ortográficas. Es un hecho innegable que, durante mucho tiempo, esta estrategia permitió que los estudiantes de generaciones pasadas se formarían en la escritura correcta de las palabras.

Posterior a esto, y gracias al surgimiento de nuevas posturas pedagógicas, el proceso de enseñanza-aprendizaje cambió de forma considerable. Las metodologías actuales son mucho más activas y dinámicas, por lo que han ido mejorando cada

vez más; pero, contradictoriamente, también los problemas de ortografía de los estudiantes, de la mayoría de las instituciones educativas, ha crecido. Frente a estos planteamientos ellas no tuvieron más opción que intervenir:

—Súper Ortográfico, ¿insinúas que las metodologías actuales de enseñanza son las causantes de los problemas de ortografía que presenta la población? ¿Añoras esa educación repetitiva en la cual todo eran aburridas planas y dictados?

—¡Esperen un segundo, no me malinterpreten!, –contestó a la defensiva–. Los problemas de ortografía radican en los escasos hábitos de lectura, la reproducción textual inadecuada y, lo peor, la falta de una buena educación en las edades más tempranas del aprendizaje. Dejo claro que en ningún caso he dicho que el problema radica en las perspectivas pedagógicas, sino en la mala implementación que se ha realizado de estas; de hecho, he buscado de manera incansable una explicación del porqué las personas tienen mala ortografía y me encontré que Gabarró (2010), un teórico reconocido de esta área, dice que: “En realidad (las personas) se equivocan porque no hacen el gesto mental correcto “no ven” las palabras en su mente antes de escribirlas” (p. 11). En el afán por enterrar esos viejos métodos de enseñanza, que por cierto eran muy aburridos, y por trabajar en estrategias mucho más dinámicas y activas, se instauró un pensamiento en la cabeza de los maestros, padres y estudiantes y, por lo que logro notar, también en ustedes: “el aprendizaje de memoria NO sirve”.

—Y es así, Súper Ortográfico, –respondieron sorprendidas–. Cuando intentamos memorizar datos tenemos la tendencia a olvidarlos, esto es un hecho innegable.

—Claro que sí, tienen parte de razón en lo que me plantean, sin embargo, no por este hecho debemos dejar de usar nuestra memoria. Gabarró (2010) y múltiples escritores más sostienen que la ortografía va más allá de un cúmulo de reglas que nos indican cómo debemos escribir de forma correcta, ya que, como ustedes lo expresan, no dejan de ser solo datos que al final olvidaremos. Por eso, lo que propone este autor parece ser algo muy novedoso, pero en realidad es muy sencillo: según Gabarró (2010), la ortografía es un acto de memoria visual. Se ha comprobado que las personas que escriben correctamente, al oír las palabras, recurren a una imagen visual que tienen como recuerdo de ese término

escrito. Corríjanme si me equivoco: en ocasiones, cuando escribimos una palabra incorrecta, nuestra reacción inmediata es indicar: “esto se ve feo”, y se ve feo porque nuestra memoria visual nos está diciendo que la palabra no fue escrita de la manera apropiada.

En ese instante, las nuevas amigas del superhéroe guardaron silencio y se dedicaron una mirada tímida que las llevó a reflexionar sobre lo que estaba planteando Súper Ortográfico porque expresado así, como lo hizo, sus argumentos tenían mucha lógica.

Frente al silencio de aquellas valerosas mujeres, Súper Ortográfico intentó tranquilizarlas, explicándoles que su deseo no es volver a la educación tradicional como están pensando; todo lo contrario, la idea es reivindicar el poder de la memoria a través de las metodologías de aprendizaje contemporáneas, específicamente, la constructivista, puesto que, pretende llevar a cabo un “cuasi-experimento” con el cual busca adaptar la estrategia de Gabarró (2010) mediante un Objeto Virtual de Aprendizaje (OVA) en el que el estudiante, de forma autónoma y dinámica, pueda ejercitar su memoria visual y así logre superar sus problemas ortográficos. Luego, Súper Ortográfico agregó:

—No quiero proyectarles una visión errada de lo que soy y, como no quiero que piensen que soy vanidoso ni arrogante, las invito a participar en este proyecto porque reconozco que, sin la ayuda y el compromiso de todos los docentes del planeta, no podremos combatir a este terrible villano y, por ello, desde este momento, nuestro eslogan pasará a ser: “Súper Ortográfico, *uno* de los *muchos* superhéroes que busca combatir al fantasma de la mala ortografía”.

Como pueden observar, esta es la historia de cómo este personaje caricaturesco e inverosímil convenció a dichas señoritas para trabajar junto a él y fomentar en los niños la importancia sobre la buena escritura de las palabras; por este motivo, se creó un grupo increíble e iniciaron labores inmediatamente en cuanto a la metodología que emplearían para la aplicación del proyecto, pero, como no todo es color de rosa, surgió el primer inconveniente.

—Súper Ortográfico, nosotras somos licenciadas en educación; sin embargo, no ejercemos en ninguna institución educativa; entonces, ¿a quién vamos a dirigir nuestro proyecto y cómo lo haremos? Es imposible vencer al fantasma de la mala ortografía si no podemos trabajar con los estudiantes desde las aulas de clase.

—¿Imposible? —contestó sorprendido Súper Ortográfico—. Todo lo contrario; esto supone un reto mayor, pues le enseñaremos a ese fantasma que puede ser combatido en cualquier rincón del planeta. Les daré una solución, es muy fácil: después de diseñar el Objeto Virtual de Aprendizaje (OVA), ustedes invitarán a un grupo de niños de su comunidad que quieran mejorar su ortografía. Les fijaremos un horario semanal para que acudan a participar de las actividades y, por supuesto, vosotras brindarán el acompañamiento necesario. Los pasos a seguir son muy sencillos. Para empezar, se llevará a cabo una medición cuantitativa de los errores ortográficos que los niños tienen al iniciar este desafío. Esto se realiza con el fin de tener una base que determine el nivel en el que se encuentran los estudiantes; además, nos facilitará la tarea al definir los avances que van teniendo o no al desarrollar nuestra Súper Estrategia. De forma paralela, deberán utilizar un Diario de Campo, ya que nos ayudará a llevar el registro de las actitudes que los niños tienen cuando realizan los ejercicios y, mediante su análisis, podemos llegar a ajustar la Súper Estrategia si se llegase a necesitar.

—Súper Ortográfico, todo lo que nos estás planteando es muy interesante; no obstante, antes de continuar, quisiéramos saber en qué te basaste para definir que lo mejor para este proyecto era crear un OVA y por qué ese interés en querer aplicar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el aprendizaje de los estudiantes.

—¡Por supuesto! Les cuento que, para sustentar las bases de mi Súper Propuesta, consulté los escritos de Hernández (2008). Allí conocí que los medios tecnológicos actuales son tan avanzados que permiten ser involucrados en espacios innovadores diferentes al aula tradicional; con ellos se pueden construir conocimientos y fomentar la creatividad de forma divertida y colaborativa, desarrollando en los educandos competencias del siglo XXI y, si observan bien, esta información encaja perfectamente con lo que nosotros llevaremos a cabo.

—¡Genial!, Súper Ortográfico. Igual queremos contarte que estuvimos pensando y consideramos que sería muy interesante si involucramos en el desarrollo de este proyecto el juego como una estrategia didáctica; tú sabes que esta es una de las formas inherentes del aprendizaje del ser humano porque, desde tiempos remotos, se ha utilizado en el proceso de enseñanza-aprendizaje sin importar la edad. Es por esto que proponemos el juego como el vínculo que permita captar el interés de los niños al plantear nuestras actividades.

—Muy significativo, pero, ¿será posible corregir la ortografía jugando? ¿No se están desviando un poco de nuestro objetivo?

—Mira, queremos contarte que, al igual que tú, nos hemos documentado para fundamentar esta idea y fue sorprendente encontrar que existen múltiples posturas pedagógicas de personas que han dedicado su vida a investigar sobre cómo el juego es favorable en cualquier contexto de aprendizaje. Una de estas personas es Minerva (2003), quien defiende esta estrategia como una forma para integrar todas las áreas de desarrollo en el ser humano, propiciando un aprendizaje más divertido.

—Claro, tienen toda la razón. Y con todo lo que ustedes me están contando, reflexiono y entiendo los planteamientos que se hacen desde diferentes universidades de Europa que participaron en el proyecto *ProActive* (2011). En dicho proyecto buscaban fomentar la práctica de la educación creativa a través del uso de los juegos digitales. Algunos ponentes sostienen que:

Los juegos proporcionan ciclos cortos de retorno de la información (del inglés, “feedback”). Esto permite a los jugadores explorar libremente el entorno del juego, poniendo en práctica sus propias hipótesis, aprendiendo mediante el ensayo y el error, y obteniendo información inmediata que pueden utilizar para redefinir suposiciones erróneas, todo ello en un entorno libre de riesgos (ProActive, 2011, p. 10).

—Nos encanta que te haya gustado la idea, Súper Ortográfico. Esperamos que con esto los estudiantes se muestren muy dinámicos y participativos en

el proyecto; ahora nos queda tener en cuenta varias cosas que nos parecen determinantes. La primera, es que debemos tener muy presente que vamos a trabajar con comunidad, por lo tanto, no podemos salirnos del contexto socio-cultural en el que se mueve el niño porque es el mejor espacio para capturar sus intereses y necesidades. Segundo, tampoco podemos dejar pasar por alto otras metodologías que nos permitan complementar las actividades propuestas por Gabarró (2010), obviamente en caso de que fuera necesario y, por último, sería bastante importante contar con un asesor con buenos conocimientos en gramática, así conformaríamos el mejor de los equipos de trabajo.

Súper Ortográfico hace un minuto de silencio; de pronto saca de su bolsillo el Súper ortograteléfono y llama a su amigo Súper Asesorógrafo Wilex, quien asesora proyectos en la Universidad Católica de Pereira. Le expone toda la propuesta investigativa y lo invita a hacer parte de esta súper aventura. Para alivio del grupo, aceptó dichoso. También desea trabajar en conjunto para hallar la manera más dinámica que posibilite no solo combatir, sino vencer al fantasma de la mala ortografía. Si se están preguntando cómo se conocieron el Súper Asesorógrafo y Súper Ortográfico, la verdad, no hay conocimiento de ello; al parecer, esto hace parte de otro de los enigmas de dicho superhéroe. Como era de esperarse, gracias a que al equipo se integra un nuevo participante, Súper Ortográfico convoca a todos para llevar a cabo una reunión secreta en su Súper Ortograguarida para poner al tanto a Wilex sobre lo realizado hasta el momento y, de igual manera, como él es el experto, resulta indispensable plantearle la necesidad de conocer nuevas metodologías que se puedan tener en cuenta para incorporarlas a la estrategia que se implementará. Wilex medita un momento sobre lo planteado y responde con mucha seguridad:

—Como Magíster en Lingüística, puedo decir que conozco una gran variedad de metodologías que han sido empleadas a lo largo de la historia para el aprendizaje de la ortografía, pero, como este es un proyecto especial porque contamos con muy poco tiempo para la aplicación del mismo, y como tengo entendido que Gabarró (2010) sostiene que podemos evidenciar resultados en tan solo 3 meses de trabajo, las estrategias a implementar deben ser acordes a esta teoría. Por este motivo, propongo que tengamos presente, de ser necesario, la idea de Martínez (2003), quien hace hincapié en trabajar la relación de familia de palabras y su

origen como una forma más significativa para que el estudiante pueda recordar y encontrar sentido a la ortografía, lo que nos quiere decir esta autora, con el estudio de las familias de palabras, es que de esta manera puede asegurarse el conocimiento de la estructura y la etimología de estas, lo que facilitaría el sentido o significado de cada uno de los vocablos trabajados; por otro lado, una de las ventajas que aporta esta teoría a nuestro proyecto consiste en que la familia de palabras favorece la escritura con propiedad y precisión.

—Por otra parte, –agregó Wilex– también es importante tener en cuenta los aportes realizados por Camps (2006) y sus colaboradoras, Cabré, Milian y Bigas. Ellas sugieren actividades a partir del juego, pues lo consideran como el mejor contexto para que el niño pueda aprender de sus propios errores sin miedo a equivocarse. Así, puede presentarse la ortografía en actividades problematizadas que el niño deberá resolver.

Todo el equipo llegó a la conclusión de que la fase de definición estaba completa, por lo tanto, no quedó más que decir... ¡Manos a la obra!

La ortograestrategia

En la reunión que sostuvo todo el equipo, acordó que el paso a seguir consistía en realizar el diseño de un OVA; aunque, algo olvidaron: a veces se habla de forma muy técnica porque se cae en el supuesto de que todas las personas saben de qué se está hablando. Un OVA es un Objeto Virtual de Aprendizaje, de ahí su sigla, y a pesar de que en el capítulo anterior se indicó un poco sobre este tema, es preponderante compartir con ustedes la definición de la cual partimos para poder realizar el diseño del material de trabajo.

Después de mucha búsqueda, se hallaron dos autores que proporcionaban una definición clara y concisa al respecto. Sus nombres son Balci e Inceoglu (2006). Ellos definen un OVA como: “Cualquier entidad, digital o no digital, la cual puede ser usada, reusada o referenciada durante el aprendizaje apoyado por tecnología [...] los ejemplos de Objetos de Aprendizaje incluyen una lección, un archivo JPEG, contenidos multimedia, un video, simulaciones, cuadros digitales, animaciones...” (pp. 373-382).

A partir del enunciado anterior, en un primer momento, el OVA fue diseñado en *Power Point*. Allí se realizó la adaptación de una serie de actividades propuestas por Gabarró (2010) en su cuaderno para el alumnado; aun así, ustedes se preguntarán por qué se habla de adaptación. Resulta que las actividades que propone este autor para mejorar la ortografía en los estudiantes son para desarrollar en el aula de clase de forma física por medio de un libro. Por tal motivo, la intención se centrará en aplicar las TIC para la ejecución del proyecto. Se intentará ajustar la propuesta según los medios, conocimientos y capacidades. Dicha labor fue muy difícil, puesto que, muchas de las actividades requieren no solo de tiempo, sino también de la intervención de un especialista en programación, razón por la cual el asesor experto recomendó continuar la tarea sin necesidad de realizar una adaptación idéntica a la que Gabarró (2010) propone. La idea consistía en usar una con características similares, respetando el orden y la metodología. Este fue un gran reto para el grupo.

Con este percance a cuestas, ellos tuvieron que realizar otra reunión secreta en la Súper Ortagraguarida para poner en común, con todos los integrantes del equipo, la herramienta de trabajo y poder definir si en la propuesta que realizarían debía tener ajustes o no.

—Me gusta mucho cómo fusiona la estrategia metodológica del buen uso de la ortografía con las TIC —sostuvo el Súper Asesorógrafo Wilx—.

Súper Ortográfico agregó:

—Claro, esa es la intención con todo esto: demostrar que en la actualidad los maestros pueden acceder a todo tipo de recursos tecnológicos para apoyar su quehacer. Por esto, nuestras licenciadas han realizado una excelente labor en la construcción del OVA. Déjame te explico, Wilx, de qué se trata. En primer lugar, nuestras Súper Licenciadas realizaron una presentación contándoles a los niños quién soy yo y cuál es mi objetivo al decidir trabajar con ellos. Después, les comenté a los chicos cuál era mi Súper Secreto para escribir de manera correcta y, además, los invité a seguir paso a paso mis instrucciones. Algunas de ellas son bastante básicas como, por ejemplo, hacer uso de los botones de navegación para avanzar o retroceder en las actividades... Ya sé, Wilx, te corroe la curiosidad

por conocer mi Súper Secreto. Te cuento que dicho secreto realmente no me pertenece. Ya te he contado que Gabarró (2010) fue quien lo descubrió y consiste en aprender a utilizar la memoria para mejorar la ortografía y, para ello, solo deben realizarse unos pasos muy sencillos. Para empezar, el estudiante tendrá que imaginar que en su mente hay una pantalla mágica donde lo único que tendrá que hacer es poner en ella todas las palabras que se le dificulten; al llevar a cabo esta tarea, el escolar deberá ver esa palabra o palabras en su mente al cerrar los ojos; por eso, cuando el niño olvide cómo se escribe esa palabra o palabras, lo único obligatorio por hacer será dirigir su mirada hacia arriba y luego girará los ojos hacia la izquierda; se supone que este ejercicio permitirá activar la memoria del estudiante.

Posterior a toda la parte de instrucciones, pasamos a la primera actividad que el estudiante realizará. Esta consiste en hacer el dibujo de un personaje de la televisión que le posibilite recordar al niño el proceso visual que te expliqué anteriormente. Al terminar, el educando encontrará un ejercicio de figuras, el cual le exigirá recordar la forma, el color y la posición de estas; luego, el niño responderá 6 preguntas con 3 opciones de respuesta cada una, las cuales tendrán que ser resueltas de manera correcta para poder avanzar al segundo nivel. El propósito de esta actividad es similar al anterior y radica en estimular la memoria visual.

Al concluir el ejercicio, los niños pasarán a otro nivel en el que trabajarán los colores, pero ya no con figuras sino con letras. El primer nivel, de complejidad, se lleva a cabo con palabras de dos letras e irá aumentando hasta llegar a palabras de cuatro letras; del mismo modo que en la actividad pasada, los niños resolverán una serie de preguntas con 3 opciones de respuesta para poder avanzar.

Con este ejercicio, los estudiantes podrán relacionar la memoria visual, trabajada anteriormente, con la ortografía. Justo en este punto, los estudiantes tendrán que acceder al siguiente enlace: www.edudigital.net. Te cuento, Willex, que esta página *Web* fue desarrollada por nuestro teórico Gabarró (2010) porque él deseaba diseñar un espacio donde los alumnos pudieran acceder y practicar más la memoria visual en el juego de formas y palabras.

En esta página, los aprendices encontrarán la posibilidad de practicar de manera gratuita ciento quince palabras e ingresar otras veinticinco, las que el estudiante considere que se le dificultan; esto con el propósito de poder repasar las veces que sea necesario.

A estas actividades se puede ingresar cada vez que los niños deseen practicar. Una vez los chicos realicen el repaso en la página *Web*, deberán volver al OVA y realizar la siguiente actividad: escuchar una palabra y escribirla de derecha a izquierda y de izquierda a derecha en un espacio específico; después de esto, los estudiantes tendrán que leer un cuento y visualizar los términos que les causen más dificultad; así, los niños tendrán que escribir dichos lexemas en los espacios en blanco que hay al frente del relato.

El siguiente ejercicio consiste en escuchar un cuento y escribir en el tablero aquellas palabras que se les dificulten y, por último, los estudiantes escribirán en la Súper Agenda Digital el vocabulario adquirido en la sesión de estudio.

—Muy bien, Súper Ortográfico —expresó Wilex—. Me parece que el OVA es muy sencillo y puede servirnos para alcanzar los objetivos propuestos. Antes de continuar tengo una pregunta: ¿dónde puedo encontrar la Súper Agenda Digital de la que me hablas?

Súper Ortográfico dedicó una mirada de preocupación porque no había notado que esta no se encontraba en el OVA, por lo que alguien del equipo intervino:

—Tienes toda la razón en lo que mencionas Wilex. Queremos informarles, ahora que están los dos, que por la limitación de la herramienta no pudimos realizar la agenda de manera virtual. Nuestro propósito no era solo que los niños agregaran palabras, sino que estas quedaran guardadas dentro del OVA para que ellos pudieran entrar las veces que quisieran y agregar nuevos términos; por tal motivo, decidimos diseñar una agenda física con el emblema de Súper Ortográfico. Así, los niños pueden llevarla a casa y a sus colegios para retroalimentarla.

—Muy bien, licenciadas. Me parece una excelente solución. Solo deseo saber cómo fue diseñada —consultó Wilex—.

—El diseño de la agenda es básicamente como un diccionario. Las hojas se ordenaron alfabéticamente para que el estudiante pueda alimentarla con todas aquellas palabras que en el día hayan escrito con errores ortográficos.

Después de lo expuesto, Súper Ortográfico se notó bastante inquieto y preocupado, pues consideraba que las limitantes de la herramienta eran muchas y al final quedaba un gran interrogante: ¿sería el OVA lo suficientemente efectivo para combatir al fantasma de la mala ortografía? Frente a tal preocupación, nuestro Súper Asesorógrafo Willex precisó que, si bien la herramienta tenía limitantes, podríamos intentar aplicarla y, sobre la marcha, se realizarían los ajustes que el trabajo requiriera.

—Para empezar, debo realizar una sugerencia —sostuvo Willex—: el trabajo que ustedes, Súper Licenciadas, han realizado, me gusta mucho; aunque considero que la idea de la agenda debe adaptarse al OVA. Recuerden que nuestro propósito consiste en aplicar las TIC en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, por eso es conveniente crear la Súper Agenda de manera virtual y, ¿saben también qué sería muy interesante?: incluir en el OVA al colega de nuestro querido Súper Ortográfico, el Profesor Súper O.

—Súper Ortográfico no pudo contener la emoción y dijo de manera eufórica: es una idea estupenda, Willex. Me encantaría trabajar en compañía del Profesor Súper O. Siempre he admirado mucho su labor porque su preocupación consiste en combatir los problemas idiomáticos de nuestra sociedad. Considero que la mejor manera de incluirlo en nuestro proyecto sería que los estudiantes tengan la posibilidad de acceder a sus videos en los momentos que se sientan muy cansados y distraídos.

La idea de Willex y de Súper Ortográfico fue muy interesante para los fines del proyecto, salvo el hecho de realizar una agenda diferente cuando ya se conocían las limitantes de la herramienta. Y ahora, ¿incluir al profesor Súper O en la estrategia?

Súper Ortográfico notó la preocupación de las chicas y comentó:

—Tranquilas, lo que les estamos proponiendo es solo una sugerencia que ustedes pueden ir evaluando cómo ejecutarla; por el momento, ya estamos listos para comenzar. Lo más importante es definir dónde vamos a montar el Súper Ortogralaboratorio.

—En una de nuestras casas está bien –contestamos–. Allí podemos trabajar con nuestros portátiles y tabletas; asimismo, si llegásemos a necesitar más, algunos niños pueden llevar sus computadores y trabajar con ellos.

—Me parece una buena idea –sostuvo Súper Ortográfico–. Lo único que me preocupa es saber si contamos con buena conectividad a *Internet* para poder realizar el trabajo sin ningún inconveniente.

—Tenemos que confesarte, Súper Ortográfico, que la conectividad no es la mejor. Solo contamos con una mega de navegación y su señal es muy intermitente. Lo satisfactorio es que nuestro OVA requiere de muy pocos recursos de *Internet*.

—Perfecto, mis Súper Licenciadas. Contamos con el material suficiente para iniciar nuestro proyecto, ahora solo nos queda pasar la voz y empezar a reunir a los niños que deseen participar.

Al concluir esta reunión, se difundió la noticia del trabajo que deseaban realizar aquellas señoritas con la comunidad. La respuesta fue muy positiva. Se inscribieron 9 niños de diferentes barrios, edades y niveles escolares. En realidad, ellas no contaban con trabajar con niños de grado Sexto y, para su sorpresa, se inscribieron 3, de los cuales uno de ellos tenía 13 años. No pudieron rechazarlo porque, pese a que la teoría del señor Gabarró (2010) sostiene que esta labor solo debe realizarse con niños de 8 a 12 años, era interesante determinar qué podría pasar si se aplicaba su estrategia con un chico mayor.

Y así fue como el grupo de trabajo se preparó para iniciar tan linda misión: combatir al fantasma de la mala ortografía. Y, si desean conocer qué pasó, los invito a leer el siguiente capítulo.

Implementación de la Ortograestrategia

Tres meses después...

Se preguntarán ustedes: ¿tres meses después? Pues sí. Ya implementada la estrategia el grupo se encontraba reunido en la Súper Ortograuarida poniendo en común la experiencia y debatiendo los resultados.

—¿Resultados? —Preguntó, sorprendido, Wilex—. Un momento licenciadas. Antes de hablar de resultados necesito saber qué fue lo que ustedes realizaron junto con Súper Ortográfico.

—¿A qué te refieres?, Wilex —preguntó, Súper Ortográfico.

—No podemos debatir los resultados si yo no tengo conocimiento de cómo implementaron el OVA.

—Tranquilo, Súper Asesorógrafo, ya te contaremos qué fue lo que realizamos. Por el momento, te invitamos a que tomes asiento y acompañes nuestra historia con un café.

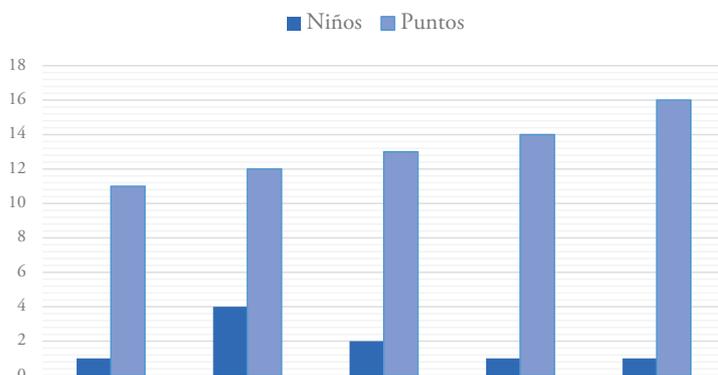
Así, una de las licenciadas tomó la palabra y expresó lo siguiente:

—Para empezar, nuestro primer reto consistió en determinar los horarios en los que íbamos a trabajar con los niños, ya que debíamos respetar sus jornadas escolares porque nuestro proyecto sería extraclase. Por lo tanto, llevamos a cabo la distribución de la siguiente manera: se definió laborar con tres grupos los días lunes y viernes, pero en dos jornadas diferentes. Con el Grupo 1 lo haríamos de 10 a 11 de la mañana, con dos niños: Samuel y Camilo. Con el Grupo 2, nos veríamos los mismos días de 3 a 4 de la tarde, con la asistencia a nuestras sesiones de tres niños: Camilo, Sebastián y Juan Esteban. Y, para terminar, con el Grupo 3 laboraríamos igual las mismas jornadas de 4 a 5 de la tarde, y asistirían 4 niños: Santiago, Juan Esteban, Christopher y Sharik. La distribución en la tarde se realizó de esa manera por la disposición de los equipos al no poder desarrollar las actividades planteadas con las tabletas porque el aplicativo para leer el *Power*

Point de manera correcta era de cobro. Asimismo, te queremos contar, querido Wilex, que al finalizar nuestra estrategia estos horarios fueron modificados por solicitud de los padres de los niños debido a la gran cantidad de tareas escolares con las que tenían que cumplir, quedando de la siguiente manera: con el Grupo 2 trabajaríamos solo los lunes de 3 a 5 de la tarde y con el Grupo 3, en el mismo horario; solo los viernes.

Por otra parte, como acordamos anteriormente, en nuestra última reunión secreta, el primer día de trabajo realizamos un pre-test con seis preguntas cada una y con tres opciones de respuesta para facilitar el aplicativo de la propuesta de Gabarró (2010). Esto se hizo con el propósito de medir la disposición de los niños para participar en nuestro proyecto. Ya te preguntarás, Wilex, cómo se puede llegar a determinar esto. Te cuento que se llevó a cabo teniendo en cuenta los siguientes datos: de 0 a 4 puntos no sacarían provecho, de 5 a 10 puntos con el trabajo les iría bien y, de 11 a 18, tendrían muy buenos resultados. Como puedes observar en la siguiente figura, estos fueron los resultados que obtuvimos en nuestro primer momento.

Figura 12. Resultados del primer momento



Fuente: elaboración propia

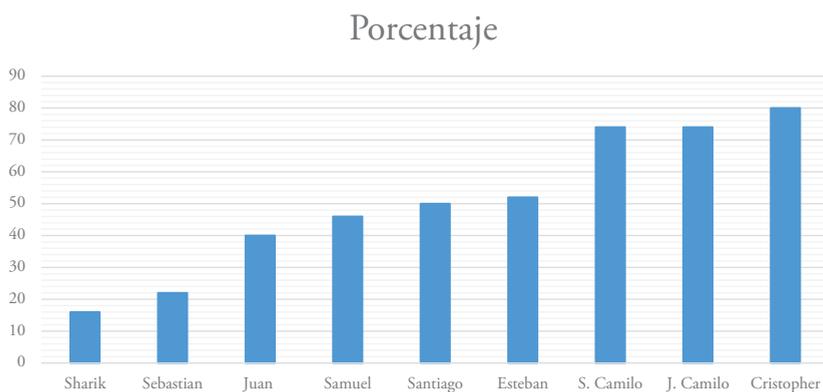
Si realizamos un análisis detenido, podemos observar que todos los participantes del proyecto se encuentran entre los 11 y 16 puntos, lo que quiere decir que, según la teoría de Gabarró (2010), los estudiantes tendrían muy buenos resultados con la aplicación del proyecto. Como te podrás imaginar,

los resultados nos entusiasmaron mucho debido a que todos los participantes se mostraban muy receptivos frente a nuestra propuesta. Posterior a este ejercicio, realizamos un pre-test en forma de dictado con las 115 palabras que propone Gabarró (2010). Te preguntarás de dónde salieron estos términos.

—La verdad, sí. Me cuestiono por qué esas 115 palabras, teniendo en cuenta que nuestro idioma tiene cientos de miles. Quisiera que me lo aclararan –espetó Wilex–.

—Gabarró (2010) detectó que estas son las más usadas en el contexto juvenil y son las que dan lugar a errores ortográficos en el idioma castellano –sentenció la licenciada–. Te cuento que el propósito de este pre-test fue determinar el nivel en el que se encontraban los niños. Sin más preámbulos, estos fueron los resultados en porcentajes de error:

Figura 13. Resultados del primer momento



Fuente: elaboración propia

Como puedes notar, en la figura anterior, el porcentaje de error del grupo era bastante alto dada la situación de que 5 niños de los 9 que participaron se encontraron entre el 50% y 80% de error. 2 en un nivel medio, entre el 40% y 46%. Los otros 2 niños mostraron un buen nivel ortográfico al tener solo 16% y 22%, en la escala de error. Esto quiere decir, amigo Wilex, que los resultados obtenidos nos señalan un largo camino por recorrer y mucho que trabajar. Además de los errores ortográficos, la prueba también nos dejó

ver otras falencias tales como la escritura desordenada e ilegible, confusión entre las letras (b, p, d), (g, j), (r, rr); impropiedades del lenguaje como habla y escritura incorrecta, pobreza léxica y periodos cortos de atención.

Al consultar con Súper Ortográfico nos recomendó que, por el poco tiempo que teníamos para la ejecución del proyecto, deberíamos concentrarnos en el objetivo que consistía en mejorar la ortografía de los niños y no abordar los problemas de dislexia y disgrafía. Siguiendo el consejo de Súper Ortográfico, pasamos a presentar el OVA a los niños. En este instante entró nuestro querido superhéroe y realizó una presentación sobre quién era y les enseñó el secreto de la buena ortografía. Por tal motivo, para la primera actividad, los chiquillos se mostraron muy interesados y contentos; aunque el desarrollo del ejercicio dejó ver, en algunos, timidez, pues hablaban en voz baja y realizaban una lectura lenta, motivo que impedía la comprensión de los ejercicios propuestos; mientras que, algunos que contaban con una lectura más rápida les costaba seguir instrucciones; en este último subgrupo evidenciamos que su preocupación era avanzar y no se detenían a analizar el mensaje que Súper Ortográfico les estaba enviando.

—Comprendo —terció Wilex—. Continúa que esta investigación sobre el lenguaje con un grupo de chicos en horario extraescolar, vecinos del barrio y seleccionados de forma aleatoria me parece interesantísima.

—Para el segundo ejercicio —prosiguió la licenciada—, se requería de buena concentración y coordinación entre el ojo y la mano. Esta actividad consistía en recordar un personaje de la televisión y dibujarlo en *Paint*, lo que no imaginábamos era que ello se convirtiera en un reto para todos.

La mayoría de los niños realizaron varios intentos para darle forma a su personaje y solo uno se dedicó de manera muy concentrada a realizar la tarea encomendada, terminándola a tiempo. De hecho, dos niños, quienes pensaban que la actividad era muy fácil, se frustraron hasta el punto de llorar. Otro jovencito intentó varias veces, y al ver que no lograba darle forma a su figura, decidió experimentar con las herramientas y los colores hasta cumplir con el objetivo: armar el personaje. Esta actividad nos permitió determinar la frustración

de algunos niños al enfrentarse con un ejercicio que requería de dedicación y concentración porque, desde luego, no se trataba de uno de los tantos juegos a los que estaban acostumbrados. Después, llegamos al momento de practicar el secreto de la buena ortografía.

Otro ejercicio consistía en que los niños observarían, durante diez segundos, figuras de diferente color para memorizarlas, llevarlas a su pantalla mágica y responder a preguntas como: ¿de qué color es la primera figura?, ¿qué forma tiene la última?, entre otras. Algunos chicos lograron pasar la prueba con facilidad al concentrarse y seguir las instrucciones; otros se limitaban a dar clic y a adivinar, sin hacer ningún esfuerzo mental. Sin embargo, nos pasó algo bastante particular: como la sección de estas preguntas tenía por nombre “evaluación”, los niños, en un porcentaje bastante alto, manifestaron incomodidad con este título al referir cosas de este modo: “Profe, la evaluación y yo no nos entendemos”, “¡ah, que pereza la evaluación!”, “profe que susto la evaluación”. Así comprendimos que esta palabra tiene una carga negativa bastante alta entre ellos y podría afectar los resultados.

Un poco pensativo, el Súper Asesorógrafo Willex tan solo movió la cabeza de arriba abajo y, con un gesto de preocupación, se dispuso a escuchar a cualquiera de las licenciadas.

—Al concluir el juego de figuras pasamos al nivel en el que trabajaríamos con las letras —argumentó otra de ellas—. Unos niños lo lograron en el segundo intento; aunque a otros les tomó un poco más de tiempo. Detallamos que esto dependía de la concentración, memoria, interés y voluntad que ponían en la realización del ejercicio. Y algo que nos llamó la atención: en las preguntas que se realizaron sobre el color de las palabras, la mayoría de los niños acertaron con los términos de color blanco y las que se encontraban ubicadas en el centro y esquinas del cuadro. Como lo referimos en el capítulo anterior, después de esta actividad, continuamos con el refuerzo en la página *Web* desarrollada por Gabarró (2010). A estas alturas de la investigación se presentaron varias dificultades que fueron bastante significativas para nosotros. La primera de ellas fue un error de compatibilidad con los navegadores de los computadores, ya que un problema de *plugins* del programa de *Flash* impedía visualizar la página de

manera correcta. Lo segundo consistió en que, mientras unos niños se esforzaban por pasar de nivel haciendo el ejercicio de honestamente, el chico mayor avanzó de forma extraordinaria hasta el sexto nivel sin presentar ningún error; incluso, usó expresiones como: “uy, profe, ese ejercicio mental es muy bueno, muchas gracias por enseñármelo. Eso sí sirve”. Al poco tiempo, el grupo de aprendices con los que estábamos desarrollando el proyecto empezó a tener una actitud sospechosa frente a la actividad, por lo que observamos, con bastante detalle, que el trabajo ejecutado por ellos era, en cierta medida, deshonesto. Descubrimos que la página que Gabarró (2010) construyó permite hacer trampa. Al enfrentar al grupo, confesaron que habían sido desleales con el ejercicio, perdiendo el trabajo realizado en esa sesión.

Wilex sonrió con malicia ante la anécdota contada y, con un movimiento de la mano, exhortó a la licenciada para que prosiguiera.

—Por último, los dos niños mayores llegaban a las sesiones desmotivados porque manifestaban que en sus casas jugaban *Grand Theft Auto V* en sus *Xbox*. Era de esperar que los juegos propuestos por nosotros les parecían anticuados y aburridos, motivo por el cual nos llevó a reflexionar y cambiar de estrategia debido a que las actividades en *Power Point* no eran dinámicas y se tornaban repetitivas, lo que desencadenaba en una falta de interés por parte de estos jóvenes. Lo anterior nos llevó a diseñar una página *Web* siguiendo el mismo enfoque planteado desde el inicio, pero con actividades más variadas porque notamos la necesidad de implementar las recomendaciones que nos realizaste en nuestra primera reunión, cuando nos sugerías que, en caso de dificultad, trabajáramos las familias de palabras y los juegos propuestos por Camps (2006).

—¿Dicen que cambiaron la herramienta de *Power Point* por una página *Web*? —preguntó atónito Wilex— ¿Y lograron con esto que los estudiantes no realizaran trampa y estuvieran más motivados? Asimismo, deseo conocer la página que utilizaron para dicho fin.

—Aunque no lo creas, así fue. La página se diseñó en *Wix*. Esta cuenta con juegos de memoria visual entre los cuales están el ahorcado, sopas de letras, diferencias, completar frases y palabras, familia de palabras, escoja la palabra

correcta, también se incluyó, como lo sugeriste, al Profesor Súper O, y lo mejor fue que, como cambiamos de herramienta, pudimos realizar la tan anhelada Súper Agenda de manera virtual. La respuesta de los niños al presentarles la página fue muy sorpresiva y entusiasta, lo que nos permitió continuar el trabajo con una mejor disposición por parte de ellos. Cuando implementamos las actividades sucedieron cosas muy interesantes: vivimos momentos de tensión al descubrir que el fantasma de la mala ortografía le había tendido una trampa a Súper Ortográfico, y lo peor del caso: uno de los niños cargó con las consecuencias.

—Fue un momento muy deshonoroso para mí, Wilex —se lamentó Súper Ortográfico, en un tono un poco apesadumbrado—. Es muy difícil para un superhéroe tener que aceptar sus errores.

—No entiendo, cuéntame, ¿Qué fue lo que sucedió Súper Ortográfico? —Dijo Wilex, un poco inquieto.

—Déjame recobro fuerzas para contarte. Resulta que, sin darnos cuenta cuándo sucedió, sufrimos un grave daño por parte del fantasma de la mala ortografía. Al parecer, en el momento de diseñar las actividades, la fuerza de este horrible villano hizo posesión de nosotros y nos obligó a escribir, contra nuestra voluntad, una palabra con un error ortográfico y nosotros, sin habernos percatado de lo sucedido, aplicamos la actividad con este yerro.

—Pero, ¿Qué clase de error fue? —indagó Wilex, impaciente.

Súper Ortográfico respondió:

—El error se presentó en la palabra “fui”, porque, sin darnos cuenta, el fantasma de la mala ortografía nos obligó a tildarla. Lo peor del caso es que uno de los niños interiorizó tanto esta falta ortográfica que fue extremadamente difícil remediarla.

—¡Ah, bueno! Lo importante es que pudieron enmendar el daño causado por el fantasma de la mala ortografía —agregó Wilex.

—Claro. Sin embargo, fue una tarea tan difícil que casi nos hace desertar. Lo preponderante del asunto es que esto nos llevó a abrir los ojos y estar mucho más atentos a los ataques de este supervillano porque, de algo sí estábamos seguros: reconocimos el poder de su fuerza. Lamentablemente, este no fue el único contratiempo que tuvimos.

—¿Qué otra eventualidad sucedió? —expresó el Súper Asesorógrafo Willex.

—Tiempo después de este acontecimiento, dos de los niños comenzaron a escribir de manera incorrecta palabras que, antes de iniciar a trabajar con nosotros, estaban escribiendo bien. Me explico: los chiquillos empezaron a colocar “h” y tildes a palabras que no las llevaban. Este hecho nos preocupó bastante e iniciamos una investigación para determinar cuál era la causa de esto y encontramos que Camps (2006) y sus colaboradoras argumentan que al generar en los estudiantes una conciencia ortográfica estábamos ocasionando que los niños pensarán sobre cómo escribir bien todas las palabras, incluso aquellas que ya escribían correctamente de forma automática, es decir: sin pensar. Esto llevó a establecer en ellos la duda, por lo que, al escribir cualquier término, suponían que lo hacían incorrectamente. Como te podrás imaginar, tuvimos que intervenir de nuevo con el propósito de que los niños volvieran a una escritura menos tensa, haciendo conciencia de que el proceso de memoria visual lo íbamos a trabajar solo con las palabras que se encontraban en las actividades. Y fue así como, mis licenciadas y yo, llegamos al final de la Súper Estrategia. Por este motivo hoy, tres meses después de nuestro primer encuentro, estamos reunidos y deseamos llevar a cabo un análisis de los resultados obtenidos.

—Muy bien. Ahora que ya conozco cómo fue el proceso de implementación podemos pasar a los resultados.

—De acuerdo, querido Willex. No obstante, este proceso lo deben llevar a cabo nuestras licenciadas, por lo tanto, les cedo la palabra.

Ortograresultados, ortograconclusiones y ortograrecomendaciones

La licenciada que no había dicho ni mu durante la reunión se apoderó de la palabra y expresó:

—La herramienta para la recolección de la información que se implementó fue un post-test en el que repetimos el dictado que se llevó a cabo al inicio con las 115 palabras propuestas por Gabarró (2010). Este post-test nos arrojó unos datos cuantitativos que pueden verse reflejados en los siguientes resultados, los cuales explicaré uno por uno:

- Juan Esteban Noreña obtuvo un 43% de error en el post-test por lo que, comparado con su resultado inicial del 52%, se puede constatar que tan solo bajó un 9 % de sus errores ortográficos.
- En cuanto a Samuel Camilo, el niño de 13 años, alcanzó como resultado un 44% de error, pero comparado con su resultado inicial del 74% podemos concluir que bajó un 36% en sus errores ortográficos.
- Por otra parte, Cristopher obtuvo un 41% de error. Si lo comparamos con los resultados obtenidos en el pre-test en el cual sacó un 80% de error, comprobamos que él bajó un 39% en sus errores ortográficos, ubicándolo en el primer lugar de resultados satisfactorios.
- Los resultados de Camilo, el niño del Grupo 1, fueron igualmente del 41% y comparados con los resultados anteriores del 72% se puede determinar que bajó un 33%.
- Los resultados de Santiago Atehortúa tuvieron que ser comprobados en dos ocasiones por petición de él mismo, quien manifestó, y nosotras pudimos comprobarlo durante todo el proceso, que se concentraba más fácil si presentaba los ejercicios sin la presencia de los otros compañeros; por eso, la prueba que realizó en grupo nos arrojó un 40% de error; mientras que la prueba que ejecutó solo fue del 26%. En cuanto a los resultados, comparado con el 50% del pre-

test, Santiago obtuvo una reducción de errores del 24%, tomando en cuenta los resultados de la prueba que efectuó solo.

- Otro caso de éxito fue el de Samuel Sierra, quien solo obtuvo un 10% de errores en el post-test y que, comparados con el 47% de la prueba inicial dan una reducción del 35%.
- En cuanto a Juan Esteban Galvis, niño que trabajó en el Grupo 3, logró un 13% de error en la prueba final que, al compararse con el 40% de la prueba inicial, se puede concluir que obtuvo una reducción del 27%.
- En cuanto a Sharik, alcanzó un 6% en el post-test y, contrastado con el 16% del pre-test se puede concluir que bajó un 10%.
- Y, para terminar, Sebastian sacó un 6% de error, que contrapuestos con el 22% que logró al inicio, tuvo una reducción del 16%.

Podemos concluir, entonces, queridos Súper Ortográfico y Wilex que, si bien tuvimos avances muy bajos en algunos participantes como Juan Esteban Noreña, quien solo mejoró un 9%, ninguno de nuestros participantes, pese a los percances y a la falta de interés, retrocedió en los resultados. Por otra parte, coincidimos que, entre más veces un niño escriba incorrectamente una palabra, más difícil será corregir su escritura. Esta es una de las razones por las cuales se alcanzan mejores resultados con niños de menos edad porque, como se ha enunciado, aún no tienen una imagen mental de la palabra registrada como huella en su memoria. Asimismo, pudimos experimentar que los niños que han tenido experiencias más gratificantes con juegos avanzados, como los descritos en el capítulo anterior, serán más difíciles de impactar y motivar con los juegos educativos, caso como el de Juan Esteban Noreña que solo tuvo un avance del 9%. Además, los chicos, al enfrentarse a un trabajo comunitario, entran a formar parte de una disciplina de autonomía y voluntad, puesto que, no se hace una matrícula ni hay unos logros obligatorios. Por lo tanto, la inconsistencia de muchos de los niños, en algunas actividades, desfavorece notablemente los resultados alcanzados. Otra de las anotaciones que

observamos consiste en que los niños tienen una dependencia bastante fuerte hacia sus padres para la realización de sus tareas, lo cual conlleva a que, a la hora de realizar las actividades, los niños las realicen sin tener que pensar ni esforzarse por solucionar los problemas que se les plantea. Parece ser que los padres están equivocando la tarea de ayudar con la de hacer las tareas a sus hijos.

En este aparte del informe, los integrantes del grupo, expectantes de las recomendaciones, se levantaron de sus sillas. La licenciada profirió:

—En cuanto a las recomendaciones, consideramos que no es imposible llevar a cabo una adaptación de la propuesta de Gabarró (2010), sin embargo, se recomienda que se realice en un espacio institucional donde los niños asistan todos los días, pues debe implementarse durante veinte minutos diarios, que es la sugerencia que hace nuestro autor sobre el uso pertinente de su estrategia metodológica. Este autor explica que, para no llevar a los niños a la desconcentración y el aburrimiento, una estrategia ortográfica no puede superar los 20 minutos. Para finalizar, sería de gran importancia, para cualquier ejercicio de ortografía, establecer relaciones significativas entre la palabra y su escritura porque dejan rastros importantes en la memoria del estudiante, permitiendo que no se olvide la palabra a la hora de escribirla.

Después de la intervención en la exposición de resultados y las conclusiones, Súper Ortográfico sentenció:

—No tengo más que dar las gracias por el tiempo y el esfuerzo que realizaron para ejecutar la propuesta que yo traía. Puedo determinar que el fantasma de la mala ortografía ha sufrido un severo ataque por parte de todos nosotros. Lo combatimos con bastante fuerza y cualquier esfuerzo que intentemos realizar por erradicar los males que ocasiona a la sociedad este temido villano debe verse como una gran labor. Es importante reflexionar que, si bien no pudimos establecer con claridad si la propuesta de nuestro amigo Gabarró (2010) es efectiva, los resultados fueron bastante positivos. Nos enseñó que sí es posible combatir, desde cada hogar, a este villano e impedir que tome posesión de nuestras vidas, pero, para ello, se necesita mucha determinación y disciplina. Por otra parte, yo seguiré

mi lucha en otro lugar del planeta. Seguiré buscando personas, como ustedes, que deseen unirse a mi causa para seguir batallando con valentía y eficacia.

Lo crean o no, esta fue la última vez que vimos a Súper Ortográfico. Todo rastro de él desapareció consigo mientras se marchaba en su Súper Ortogranave. Muchos cuentan que lo han visto en diversas partes del mundo luchando contra otros villanos que pretenden acabar con el uso adecuado del lenguaje y, mientras tanto, las licenciadas continúan, gracias a él, con su propia lucha en aras de mejorar la ortografía de la lengua española.

Referencias

- Adúriz, A. Meinardi, E. y Revel, A. (2013). El formato narrativo en la enseñanza de un modelo complejo de salud y enfermedad. *Revista de Educación en biología*, Vol.16 N°1, 28-36.
- Adúriz, A. (2014). El valor de la narrativa en la enseñanza de las ciencias. *TED: Tecné, Episteme y Didaxis*, 47-60.
- Adúriz, A y Revel A. (2014). ¿Qué historias contar sobre la emergencia de enfermedades? El valor de la narrativa en la enseñanza de las ciencias. *TED: Tecné, Episteme y Didaxis* N°36, 47-60.
- Aguilar. (2002). Juegos didácticos como estrategia instruccional en la enseñanza de la ortografía. Universidad de Carabobo.
- Álvarez, O. J. M., Zermeño, M. G. G. y Vázquez, N. J. G. (2016). Estrategias para mejorar la comprensión lectora a través de las TIC. *EDMETIC*, 5(2), 1-24.
- Auge, M. (1996). *El sentido de los otros: actualidad de la antropología*. Editorial Paidós.
- Ausubel, D. (1983). *Teoría del aprendizaje significativo*. Psicología Educativa. Editorial Trillas.
- Barberá, V., Collado, J. C., Morató, J., Pellicer, C. y Rizo M. (2002). *Didáctica de la ortografía*. Estrategias para su aplicación práctica. CEAC
- Barnés, J. S. (2005). La interdisciplinariedad de la imagen en el desarrollo de la narrativa visual. *Razón y Palabra*, (pp 49).
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.

- Butrón, O. A. (20 de Octubre de 2016). *e-prints in library & information science*.
Obtenido de: <http://eprints.rclis.org/6109/1/OSCARARRIOLA>
- Camps, A., Milian, M., Bigas, M. y Cabré, P. (2006) *La enseñanza de la ortografía*.
Publicacion Editorial Graó.
- Cohen, A. (1982). *Belonging: the Experience of Culture*. Manchester University
Press.
- Cohen, A. (1986). *Symbolizing Boundries, identity and diversity in British culture*.
Manchester University Press.
- Coll, C. (2011). *Virtual educa*. Recuperado el 12 de 08 de 2015. [http://
virtualeduca.org](http://virtualeduca.org)
- ICFES 2011. (s.f.). Recuperado el 05 de 04 de 2015. <http://www2.icfes.gov.co>
- Díaz, C. (1993) Experiencias de la identidad. *Revista internacional de filosofía
política*, N°2, 1993, 63-74.
- Duque, C. (2005) Territorios e imaginarios entre lugares urbanos. Procesos de
identidad y región en las ciudades de los Andes colombianos. En: *Colombia
2005*. Vol. 1.
- Ferradini, S. y Tedesco, R. (1997). Lectura de la imagen. *Comunicar: Revista
científica iberoamericana de comunicación y educación*, (8), 157-159.
- Flórez, I. (2005). Identidad Regional y sentimiento de pertenencia en un espacio
social. *La Palabra y el Hombre*, 41-48.
- Forés, A. y Grané, J. (2012a). *Crecer desde la adversidad*. Plataforma Editorial.
- Forés, A. y Grané, J. (2012b). *La Resiliencia en los entornos socioeducativos ad*.
Narcea S.A.

- Gabarró, D. (2010). *Recursos educativos prácticos con programación Neurolingüística*. Boira editorial.
- Hernández, S. (2008) *El modelo constructivista con las nuevas tecnologías: aplicado en el proceso de aprendizaje*. ETHE Educational Technology in Higher Education Vol.5 No2.
- Hernandez, J. y Arteaga, D. (2011). *Las TIC como facilitadores en la comprensión lectora*. Universidad Católica de Pereira.
- Hernández, N.(2015). *Niños colombianos pasan raspando en habilidad lectora*. Editorial El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/educacion/comprencion-de-lectura-de-los-estudiantes-colombianos-/15283357>
- Ivonne, F. (2005). Identidad Regional y sentimiento de pertenencia en un espacio social. *La Palabra y el Hombre*, 41-48.
- Lodge, D. (1992). *El Arte de la Ficción*. Ediciones Península.
- Minerva, C. (2003) *El juego: una estrategia importante*. Educere. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601907>
- Mondragón, C., Peña, L., Sánchez, M., Arbeláez, F. y González, D. (2010). *Hipertexto química*. Ed. Santillana.
- Muñoz, J. Quintero J. y Munévar R. (2005). *Cómo desarrollar competencias investigativas en educación*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Negrete, A. (2012). La comunicación de la ciencia a través de medios culturales narrativos: métodos cuantitativos y cualitativos para su evaluación . *Revista Latinoamericana de comunicación*, 43-53.
- Ortiz, H. L. (s.f.). *La Madremonte*. Recuperado el 03 de mayo de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=dGtrBxTu4NY>

- Petrucci, R., Herring, G., Madura, D. y Bissonnette, C. (2011). *Química general*. Prentice Hall.
- Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. On the horizon, MCB University Press, Vol. 9 No 6.
- ProActive. (2011). *Fomentando la Creatividad: Creación de Escenarios de Aprendizaje Basados en Juego*. Recuperado de: http://www.ub.edu/euelearning/proactive/documents/handbook_creative_gbl_es.pdf
- Siciliani, J. M. (2014). *Contar según Jerome Bruner*. Itinerario Educativo.
- Tapia, J. A. (2005). Claves para la enseñanza de la comprensión lectora. *Revista de Educación*, (1), 63-93T.
- Wackerly, D., Mendenhall, W. y Sheaffer, R. (2008). *Estadística Matemática con Aplicaciones*. Séptima edición. Cengage Learning.
- Zubiría, J. d. (2006). *Las competencias argumentativas: la visión desde la educación*. Editorial Magisterio.
- Zubiría, J. d. (2013). *Pedagogía Dialogante*. Recuperado el 09 de 08 de 2015, de ¿Qué son las competencias? una mirada desde el desarrollo humano: <http://www.pedagogiadialogante.com.co>